

DESEMPLEO, INFLACIÓN Y POLÍTICA ECONÓMICA

10.1. El desempleo

10.1.1. ¿Qué es y qué tipos existen?

El desempleo surge cuando la oferta de trabajo, que representa a todas las personas que desean trabajar, supera a la demanda de trabajo, la que determina el número de personas efectivamente empleadas.

Como vimos en el capítulo 5, la tasa de desempleo (TD) compara el total de desempleados de la economía con respecto a la población económicamente activa (PEA), de esta forma, la tasa de desempleo puede expresarse como:

$$TD = \frac{\text{desocupados}}{\text{PEA}} \times 100$$

El cuadro 10.1 muestra la evolución de la tasa de desempleo de Uruguay en los últimos años.

Cuadro 10.1 Tasa de desempleo

Año	Ocupados	Desocupados	Activos (PEA)	TD (%)
1992	1146,4	112,8	1259,2	9,0
1993	1156,1	104,9	1261,0	8,3
1994	1313,0	132,2	1445,2	9,2
1995	1206,0	137,5	1343,5	10,3
1996	1174,8	159,1	1333,9	11,9
1997	1304,5	167,5	1472,0	11,4
1998	1103,7	123,8	1227,5	10,1
1999	1082,1	137,7	1219,8	11,3

NOTA: Datos correspondientes al total del país urbano, expresados en miles de personas.
Fuente: INE, Encuesta Continua de Hogares.

Tipos de desempleo: friccional, estructural y cíclico

El origen del desempleo no es uno solo, sino que existen varios tipos, que reflejan la distinta naturaleza del mismo.

i) El desempleo friccional. En todo momento en la economía existen personas que están transitoriamente desempleadas: algunas dejan su empleo para buscar uno mejor, otras se mudan de región para buscar un nuevo trabajo, otras están desempleadas porque la empresa donde trabajaban está atravesando un período de crisis, otras porque se están incorporando por primera vez al mercado de trabajo y no consiguen un empleo en forma instantánea. Lo importante es que este tipo de desempleados lo son en forma transitoria: en un período más o menos breve encontrarán otra ocupación, aunque la duración del desempleo varía según cada situación. Sin embargo, aunque los desempleados en esta categoría no son los mismos, siempre habrá nuevos trabajadores en esta situación. Este tipo de desempleo surge porque los ajustes en el mercado de trabajo no se dan en forma instantánea, sino que existen fricciones que retrasan la obtención de un nuevo puesto de trabajo. Las principales fricciones están dadas por la falta de información completa sobre las condiciones del mercado, los costos de transacción que suponen cambiar de trabajo y la rigidez de los contratos salariales.

ii) El desempleo estructural. Este tipo de desempleo surge por un desajuste entre la calificación requerida por las empresas y la calificación de los trabajadores. El cambio técnico y la mayor automatización de la producción hace que se requiera una mayor y más específica calificación de la mano de obra; pero si ésta no se realiza, los puestos de trabajo para personas calificadas pueden quedar vacantes por un tiempo prolongado. Desde el punto de vista del empleo, los trabajadores que no cumplen los requisitos de calificación demandados pueden enfrentarse a largos períodos de desempleo. Esto implica la coexistencia de vacantes que no pueden ser llenadas con trabajadores desempleados. De esta forma, el desempleo estructural es relativamente más permanente que el friccional.

iii) El desempleo cíclico. Este tipo de desempleo depende de la marcha de la economía: cuando el PBI se expande rápidamente, la mayor producción provoca la necesidad de contratar más trabajadores, por lo que el desempleo disminuye. En cambio en las recesiones, al disminuir el gasto total, la producción también lo hace, con lo que se despiden trabajadores, por lo que, el desempleo aumenta.

Al desempleo friccional se le suele agrupar junto con el estructural en la llamada *tasa natural de desempleo*. Esta tasa muestra el nivel mínimo de desempleo que experimenta una economía, aún en períodos de crecimiento pues, a diferencia del desempleo cíclico, éste no depende del nivel de actividad. En la realidad, la tasa de desempleo nunca es cero: siempre hay trabajadores que están cambiando de trabajo y otros que no tienen las calificaciones necesarias para ocupar los puestos ofrecidos.

10.1.2. Los ciclos económicos y el desempleo

Como se vio en el capítulo 6.2., la tendencia de crecimiento de largo plazo se va recorriendo mediante fluctuaciones cíclicas del nivel de actividad, con períodos de crecimiento, auge, depresión y recesión. En nuestro caso, nos interesa plantear que en los períodos de crecimiento el desempleo disminuye, mientras que en las depresiones el desempleo aumenta. Para cuantificar la pérdida de producción o el costo de oportunidad que genera el desempleo, se suele comparar el crecimiento efectivamente observado del PBI con el *PBI potencial*.

El *PBI potencial* es el nivel de producción que se alcanzaría si todos los factores productivos estuvieran siendo usados al límite de sus posibilidades.

Esto implica que todas las personas están ocupadas, todas las máquinas trabajan a pleno y los recursos naturales se utilizan al máximo.

Por otro lado, el menor nivel de actividad incide sobre el desempleo; lo interesante es saber en qué magnitud. Existen muchas cuantificaciones del impacto de la variación de la producción sobre el desempleo, desde los trabajos pioneros del economista americano Arthur Okun, quien encontró la siguiente relación:

La *ley de Okun* se refiere a la relación empírica entre crecimiento y desempleo: establece cuánto tiene que crecer el PBI por encima del potencial para reducir el desempleo en un punto porcentual.

En sus trabajos, Okun encontró una relación de 3:1, es decir que por cada tres puntos de crecimiento del PBI por encima del potencial, se reducía un punto el desempleo. Estudios más recientes con técnicas más modernas han establecido una relación de 2:1 o $2\frac{1}{2} : 1$.

Ya que el desempleo cíclico sigue la evolución del PBI, es interesante analizar las causas de los ciclos económicos. Existen muchas explicaciones sobre qué es lo que desencadena el ciclo, ninguna de las cuales es satisfactoria por sí sola, sino que aporta distintos elementos a tener en cuenta. Los factores que inician el ciclo van desde los primeros argumentos del manejo de la cantidad de dinero y del comportamiento de la inversión hasta las modernas explicaciones de los errores de percepción y los shocks sobre el sector real.

La teoría keynesiana tradicional explica los ciclos a través del aumento de las *inversiones*, las cuales dependen del crecimiento del producto esperado. Cuando se espera que la economía crezca, se invierte más; éste es el llamado acelerador de inversiones. Estas nuevas inversiones se difunden y amplían al conjunto de la economía a través del *multiplicador del gasto*.

Por su parte, la teoría monetaria tradicional explica los ciclos mediante el manejo de los agregados monetarios. Así, una expansión de la cantidad de dinero o el crédito bancario provoca un mayor crecimiento, mientras que un fuerte control de los mismos lleva a la economía a la depresión.

Otra explicación se basa en los errores de percepción de los agentes económicos sobre la evolución de las variables nominales: precios y salarios. En este contexto, la recesión tiene su origen cuando los trabajadores siguen pidiendo un salario elevado al no percibir que los precios no han aumentado. Esta explicación es esgrimida por la escuela de las expectativas racionales, surgida en los años '70.

Finalmente, en los últimos tiempos ha surgido la explicación a través de los *shocks* reales. La misma plantea que existen perturbaciones en el sector real de la economía que afectan la productividad de una rama de actividad, la cual se expande al conjunto de la economía.

10.1.3. ¿Por qué existe desempleo?

Como ya se expuso en el capítulo 5, el mercado de trabajo actuando libremente y sin ningún tipo de fricciones determina un precio, el salario real, para el cual el mercado está en equilibrio: tanto oferentes (los trabajadores) como demandantes (las empresas) realizan sus planes. Todos los trabajadores que desean trabajar al salario real vigente lo están haciendo y las empresas contratan exactamente la mano de obra que desean (figura 10.1). En este caso, no existe desempleo. A continuación veremos las dos explicaciones tradicionales sobre los motivos que hacen surgir el desempleo.

La explicación clásica: los salarios elevados y rígidos a la baja

En un mundo en competencia perfecta y de flexibilidad de todos los precios, la economía tiende a situarse en su nivel de pleno empleo. En este contexto, la única explicación del desempleo se da cuando alguno de los precios se vuelve rígido estando fuera de su nivel de equilibrio. Como lo muestra la figura 10.2, un salario nominal elevado determina un salario real por encima de su nivel de equilibrio, provocando un desajuste en las cantidades. Por un lado, un salario mayor atrae nuevas personas al mer-

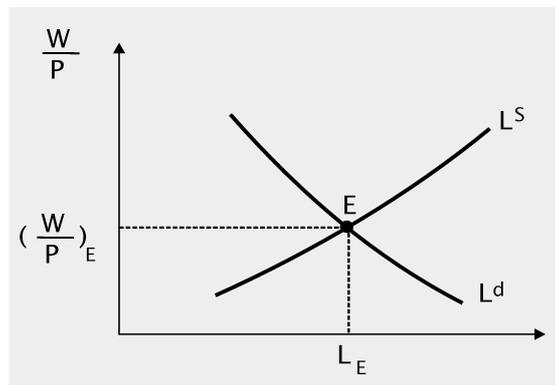


Figura 10.1 El Mercado de Trabajo

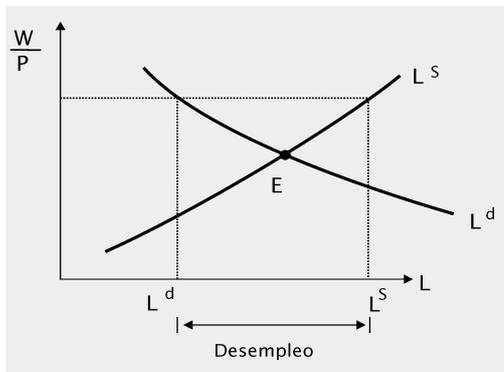


Figura 10.2 El Desempleo Clásico

cado, aumentando la oferta de trabajo. Por otro lado, el mayor salario aumenta los costos de las empresas, con lo que éstas disminuyen su demanda de trabajo. El nivel de empleo efectivo queda determinado por la demanda, surgiendo así el desempleo.

Este desempleo puede ser transitorio si es que los salarios nominales se ajustan a la baja, pero adquiere su carácter permanente cuando existen rigideces a la baja de los salarios nominales.

La rigidez a la baja de los salarios nominales, cuando éstos son mayores que su nivel de equilibrio, determina el surgimiento del desempleo en la visión clásica.

Es de hacer notar, además, que el desempleo clásico es un *desempleo voluntario*: si se aceptara reducir los salarios nominales, el mismo desaparecería. Esta visión tuvo éxito en explicar el desempleo hasta la década del '30; luego de la gran depresión, donde el desempleo llegó a niveles muy altos por períodos prolongados (por ejemplo, el desempleo promedio en Estados Unidos durante dicha década fue 18.2% de la PEA), dicha explicación del desempleo se mostró como insuficiente. Es en este contexto que surgió el enfoque keynesiano.

La explicación keynesiana: la insuficiencia de la demanda de bienes

Keynes otorgó un rol muy importante a la demanda efectiva de bienes en la explicación de la crisis y en cómo salir de ella. Por ende, la explicación del desempleo también está ligada a la demanda efectiva, mediante el mecanismo que se ilustra en la figura 10.3. El argumento central se inicia en el mercado de bienes, donde la insuficiente demanda provoca que se produzca un nivel y_0 por debajo del pleno empleo (panel a). Como la producción es menor, se requieren menos trabajadores, por lo cual la demanda de trabajo es $L_0 < L_E$ (paneles c y d). Ésta demanda es insuficiente, pues no permite que todos los trabajadores encuentren un puesto de trabajo. Este desempleo no es transitorio ni voluntario, pudiendo durar mucho tiempo: tanto como dure la insuficiencia de demanda en el mercado de bienes. De esta forma, el modelo keynesiano logra una buena explicación del *desempleo involuntario* y prolongado.

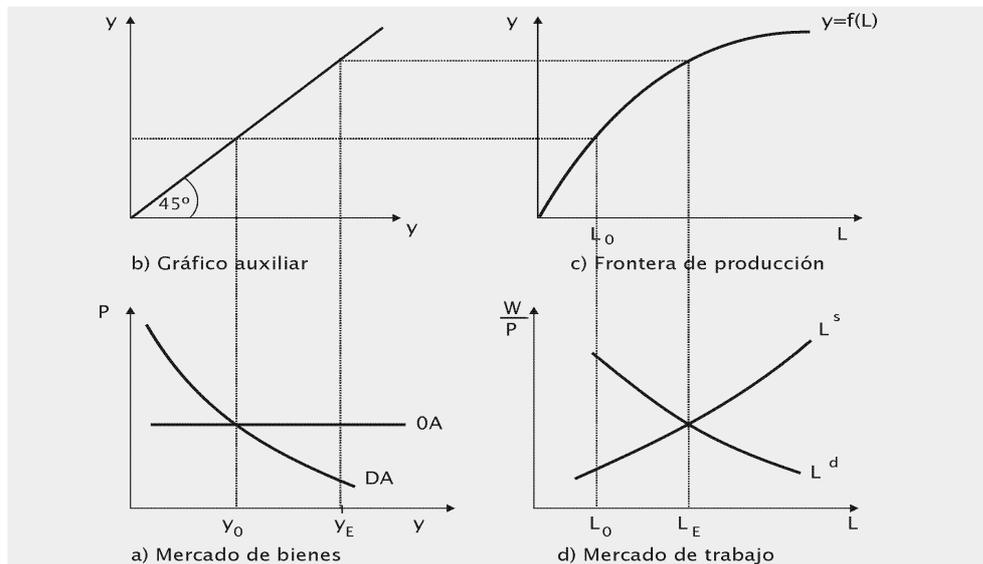


Figura 10.3 El Desempleo Keynesiano



El desempleo en la visión keynesiana se explica por una insuficiente demanda en el mercado de bienes que provoca una menor producción y, por ende, una contratación menor de trabajadores.

Otro aspecto importante es que esta situación se da independientemente del valor del salario real, puesto que el problema se origina en el mercado de bienes, no en el de trabajo. Es más, Keynes plantea que la solución clásica no sólo no soluciona el problema, sino que lo agrava. En efecto, una reducción de los salarios nominales en un contexto de crisis provoca un ingreso todavía menor para el conjunto de la economía, con lo que el consumo se retrae aún más y con él la demanda. Esta menor demanda es correspondida con un menor producto, con lo que la demanda de trabajo es aún menor.

Teorías modernas del desempleo

En las últimas décadas han surgido varios modelos que intentan complementar o ampliar a las teorías tradicionales. Así, los mismos intentan justificar la existencia del desempleo friccional o de la rigidez a la baja de los salarios nominales, o se concentran en el estudio de los distintos mercados segmentados dentro del mercado global de trabajo.

i) La búsqueda laboral. Este modelo intenta dar fundamentos microeconómicos al desempleo de tipo friccional. Se centra en la existencia de mercados segmentados con distintos tipos de empleo bien diferenciados donde existen individuos racionales que buscan un puesto de trabajo. Esta búsqueda puede ser prolongada pues no existe información completa y de fácil acceso sobre cuáles son las ramas de la economía que están demandando trabajadores en cada momento. Los individuos desempleados emprenden una búsqueda costosa de trabajo. Costosa en un doble sentido: tienen un costo directo de comprar el diario para ver los avisos laborales, traslado a las entrevistas de trabajo, etc., y un costo de oportunidad, marcado por el salario que se pierden de ganar mientras están desempleados. Pese a estos costos, los trabajadores pueden rechazar propuestas de trabajo por considerar que el salario ofrecido es muy bajo. La comparación que realizan es entre los costos efectivos y los ingresos futuros derivados del nuevo trabajo: sólo aceptarán un empleo cuando los beneficios esperados superen a los costos por estar desempleados.

ii) Los contratos implícitos. Este modelo también se basa en la existencia de mercados segmentados e intenta justificar la rigidez a la baja de los salarios nominales, aún en períodos de depresión. Al existir mercados segmentados según el tipo de calificación requerida, las empresas y los trabajadores tienen relaciones de más largo plazo. Por un lado, a los empresarios les resulta más fácil y menos costoso calificar a los trabajadores que ya están trabajando en la empresa ante la introducción de una nueva tecnología antes que contratar a otros fuera de su entorno; las empresas forman su propia bolsa de trabajo, su propio mercado interno. Por otro lado, los trabajadores valoran la estabilidad laboral: prefieren esta situación ante la opción de ser despedidos y tener que buscar otro empleo. De esta forma, a ambas partes les interesa fijar contratos de "largo plazo" que regulan el salario y cómo se ajusta el empleo ante distintas situaciones de la economía.

Este tipo de relación se mantiene tanto en tiempos buenos como en tiempos malos. En un período recesivo se despiden temporalmente ciertos trabajadores con el compromiso implícito de volver a contratarlos cuando la situación mejore. Existe recesión, pero el salario nominal no se ve alterado, ya que estaba pactado por un cierto período en las negociaciones previas. Cuando vuelven los tiempos buenos, la empresa vuelve a contratar a los trabajadores despedidos anteriormente y recurre a las horas extras antes de contratar nuevo personal por fuera de su mercado interno. El salario nominal tampoco se ve modificado en este caso, el que sólo cambia cuando se produce una nueva negociación del acuerdo.

Este modelo plantea que el mercado de trabajo es un mercado particular: los ajustes no se dan a través de la flexibilidad de los precios para determinar las cantidades de equilibrio, por el contrario, los mismos se dan vía cantidades: varía el nivel de empleo, mientras que los salarios nominales permanecen más o menos fijos.

10.1.4. ¿Cuáles son las soluciones?

La visión clásica plantea a las rigideces institucionales como las causantes del desempleo. La solución propuesta es la *flexibilidad laboral*: atenuar las rigideces establecidas en los contratos de trabajo y en los convenios colectivos para superar las fricciones del mercado. Más modernamente, dentro de esta misma línea ha surgido la propuesta de *reducción de los impuestos* sobre el trabajo de forma tal de reducir los costos laborales y aumentar por esta vía la demanda de trabajo.

La solución keynesiana para el desempleo se centra en *políticas activas sobre la demanda de bienes*, tanto fiscales como monetarias, para lograr un aumento de la demanda que impulse la producción y ésta necesite de más mano de obra. En esta visión, el desempleo se elimina saliendo de la recesión.

Estas explicaciones son insuficientes, y por ende sus respuestas también. Con estas medidas se abate el desempleo cíclico o el voluntario, pero ninguna de ellas elimina el desempleo estructural, causado por un problema de calificación. Para este problema la solución sería una reconversión laboral mediante el aprendizaje permanente como forma de adaptarse a las nuevas y cambiantes tecnologías. Dado ésto, se debe volver a evaluar *el rol de la educación como formadora de la fuerza de trabajo*, camino por el cual la ciencia económica ha avanzado en los últimos años.

10.2. Dos problemas simultáneos: desempleo e inflación

Luego de la gran depresión, el modelo keynesiano se transformó en la nueva ortodoxia y durante las décadas siguientes influyó notoriamente el diseño de la política económica. En particular, desde los años '30 hasta principios de los '70 el centro de la discusión y de las acciones de política fueron la inflación y el desempleo.

En esta sección se pasa revista a la discusión surgida en torno a la relación existente entre dos de los problemas macroeconómicos más importantes de nuestro tiempo y su posible solución: la reducción del desempleo y el control de la inflación.

10.2.1. La curva de Phillips y la sintonía fina

En el año 1958 el economista británico A. Phillips publica un artículo en el que analiza la relación empírica entre la tasa de desempleo y la tasa de crecimiento de los salarios nominales para Inglaterra en un período de casi un siglo. Dicha relación se presenta en la figura 10.4, donde cada punto repre-

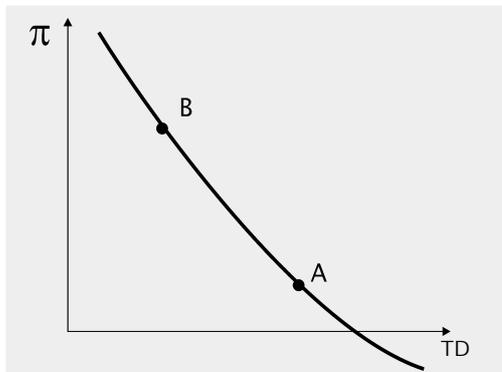


Figura 10.4 Curva de Phillips

senta un año concreto, y expresa que menores (mayores) tasas de desempleo se corresponden con un mayor (menor) crecimiento de los salarios nominales.

Ahora bien, como vimos en el capítulo 9, la tasa de inflación está estrechamente vinculada a la tasa de crecimiento de los salarios nominales a través de la indexación de estos últimos, por lo cual se puede expresar una relación similar a la anterior entre desempleo e inflación; así es como se vulgarizó la curva de Phillips.

La *curva de Phillips* muestra la relación empírica inversa que existe entre desempleo e inflación, o desempleo y crecimiento de los salarios nominales.

Dicha curva inicialmente fue un hallazgo empírico sin una teoría detrás, y sirvió para explicar los efectos de la política económica ante distintas situaciones. Una política de expansión de la demanda agregada provocará un mayor nivel de actividad y por ende un menor desempleo, pero también presionará al alza a los salarios nominales y luego a la inflación. Ésta situación está marcada en los *puntos altos* de la figura anterior, como el punto B. Si se realiza una política de estabilización de precios, la curva de Phillips indica que se logrará el objetivo buscado, pero que las políticas monetarias y fiscales restrictivas provocarán un menor nivel de actividad y un mayor desempleo. Ésta situación se representa en los *puntos bajos*, como el A.

Las enseñanzas de la curva de Phillips muestran que toda política expansiva debe aceptar como costo una mayor inflación, mientras que si se desea reducir la inflación, se debe aceptar convivir con un mayor desempleo. Este enfoque dominó la política económica durante la vigencia del paradigma keynesiano, mediante la aplicación de políticas que buscaban una *sintonía fina* o *trade-off* entre ambos males. Cada gobierno podía elegir en qué punto de la curva quería situarse, y llegar a él a través de la combinación adecuada de políticas monetarias y fiscales.

Esta visión de la economía perdió vigencia a principios de los años '70, tanto por acontecimientos de la realidad como por nuevos desarrollos teóricos. La realidad fue testigo del primer *shock* petrolero en 1973, provocando tanto una recesión como un aumento de precios por presión de los costos. En los años siguientes no existiría ningún *trade-off*, sino un aumento simultáneo de la inflación y el desempleo, fenómeno conocido como *estanflación*. Del punto de vista teórico, Milton Friedman primero y la escuela de las expectativas racionales después pusieron énfasis en la formación de expectativas para destruir la formulación original de la curva de Phillips.

10.2.2. El rol de las expectativas y la tasa natural de desempleo

Para plantear la crítica realizada por Friedman supongamos que inicialmente la economía se encuentra en el punto A de la figura 10.5, el cual muestra una situación que se ha venido repitiendo durante varios períodos. El pasaje del punto A al punto B se da a través de políticas expansivas que reducen el desempleo a costa de mayor inflación. La relación entre ambos es la siguiente: la aceleración inflacionaria imprevista lleva a que los precios aumenten más que los salarios nominales, pues éstos ya se han ajustado según la inflación pasada. De esta forma, se reduce el salario real, lo que impulsa a los empresarios a contratar efectivamente más trabajadores.

Este razonamiento derivado de la curva de Phillips tiene implícito el supuesto de que las expectativas de los trabajadores sobre la inflación esperada son *estáticas*. Esto es coherente en el corto plazo, ya que existió una sorpresa: la tasa de inflación creció más de lo que lo venía haciendo. Pero si esto se repite, los trabajadores incorporarán en sus próximas negociaciones las expectativas de tasas de inflación crecientes, lo que incorpora el concepto de expectativas adaptativas. Luego de la sorpresa inicial el salario nominal se ajusta, por lo cual el salario real comienza a recuperarse y en consecuencia se reduce la demanda de trabajo, hasta alcanzar el punto C. Cuando el ajuste se completa, la economía vuelve a la tasa natural de desempleo, pero con una inflación π_b mayor que la inicial. Si se desea mantener el desempleo en n_b , habrá que realizar una nueva política expansiva. Esto hará que la economía pase al punto D, donde el desempleo se mantiene, pero la inflación trepa a una nueva tasa tendencial π_p . De aquí en más, el nuevo trade-off será entre puntos como C, D en vez del antiguo entre A, B.

Las conclusiones son bastante desalentadoras: ya no existe una sintonía fina entre inflación y desempleo, sino entre reducción transitoria del desempleo versus aceleración inflacionaria permanente.

De esta forma, si bien a corto plazo existe cierto *trade-off*, a largo plazo la curva se transforma en una vertical, como lo indica la figura 10.5. El desempleo se mantendrá en un nivel estable y la inflación se incrementará ante cada medida expansiva. Este desempleo no es otro que la tasa natural de desempleo (TND) que, como se recordará, engloba al desempleo friccional y estructural. En este contexto, la TND muestra el nivel de desempleo compatible con una inflación tendencial. Lo que sucede es que ante cada política expansiva y la posterior

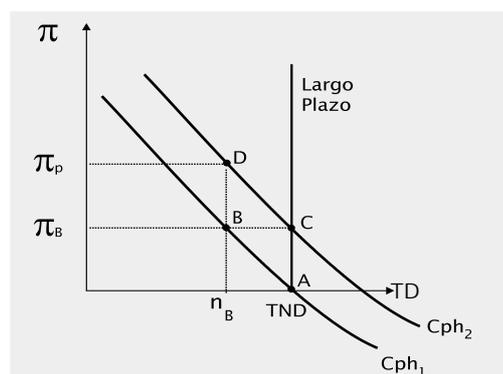


Figura 10.5 Curvas de Phillips

adaptación de expectativas, la inflación tendencial se ve incrementada en forma permanente.

En los años '70 surge la escuela de expectativas racionales, que plantea un mundo de agentes racionales con información completa que les permite prever el futuro en forma certera. En este caso, los trabajadores saben exactamente cuál será el nivel de inflación en el período siguiente y lo incorporan en sus actuales negociaciones de salarios nominales. De esta forma, se pasa instantáneamente del punto A al C, sin pasar por el punto B ni por el D; no existe ningún efecto real, ni siquiera en el corto plazo.

La incorporación de expectativas racionales provoca que la curva de Phillips se vuelva vertical aún en el corto plazo.

10.2.3. ¿Es posible solucionar ambos problemas a la vez?

Si no se adopta la hipótesis extrema de expectativas racionales, la curva de Phillips es un buen marco para ilustrar el dilema de la elección de los objetivos de la política económica, al menos en el corto plazo. La elección de qué objetivo priorizar implica que se deben sacrificar otros, los que pueden verse como el costo que debe ser necesariamente aceptado. Como ya se ha visto, el control de la inflación como opción de política tiene su costo en la recesión y el mayor desempleo consecuentes. Si se opta por controlar el desempleo, las políticas expansivas tendrán como costo un rebrote de la inflación.

La curva de Phillips muestra en todo momento los efectos sobre la inflación y el desempleo de la puesta en marcha de una política económica determinada. En este sentido, no implica una relación de causalidad, ni muestra los efectos de shocks sobre la economía.

No es una relación de causalidad, ya que no se reduce la inflación porque aumente el desempleo, ni disminuye el desempleo a causa de un aumento de la inflación: ambas son consecuencias de la acción del gobierno sobre la economía. Por otro lado, esta relación inversa se da en un mundo sin perturbaciones ajenas. En la realidad existen shocks permanentes sobre la economía que pueden hacer cambiar la forma de la curva en situaciones concretas. Por ejemplo, pueden aumentar a la vez tanto la inflación como el desempleo. Este ha sido el caso de los shocks petroleros de la década del '70: sus consecuencias sobre el aumento de los costos provocó una mayor inflación acompañada de una recesión.

La principal enseñanza de la curva de Phillips es que no se pueden solucionar varios problemas a la vez, sino que se debe optar por cierto objetivo para luego adoptar las políticas necesarias, las cuales tendrán un costo en términos de los otros objetivos posibles.

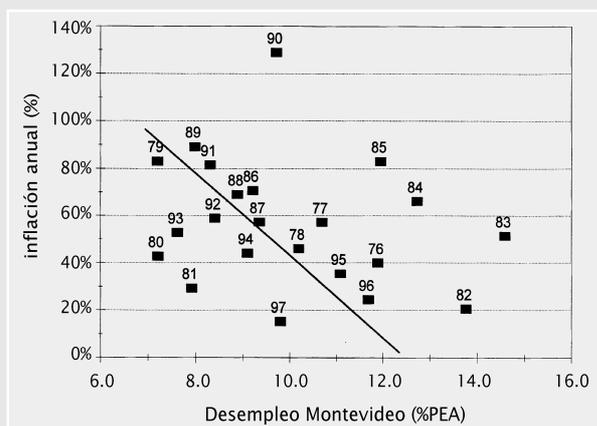
«Evolución del desempleo y la inflación en Uruguay».

La adopción de la hipótesis extrema de expectativas racionales hecha por tierra toda relación de intercambio entre desempleo e inflación. Sin embargo, siempre que se adopte alguna hipótesis alternativa se tendrá cierta relación inversa entre estos dos "males" de la economía, al menos en el corto plazo.

Una mirada a la economía uruguaya en el período 1976-1997 permite identificar, salvo para algunos años puntuales, el cumplimiento de esta relación. La gráfica muestra una nube de puntos a la que puede ajustarse una recta con pendiente negativa, salvo para 1990, año particularmente especial (el contexto regional era poco favorable para el crecimiento y además se pagaban los efectos del año electoral, donde el creciente déficit fiscal determinó la tasa de inflación más alta del período analizado), y para el período 1983-1985, donde se da la relación inversa pero para tasas de inflación mayores. Los extremos de esta relación están marcados por el primer y último año del plan de estabilización conocido como la *tablita*: el año 1979 muestra la menor tasa de desempleo del período (7%) coexistiendo con una de las mayores tasas de inflación (80%), mientras que el año 1982, muestra los efectos finales del plan: una inflación que se reduce al 20%, anual acompañada por una tasa de desempleo del 14% de la PEA.

El período 1976-1997 muestra claramente subperíodos de expansión, donde el desempleo se reduce a costa de mayor inflación, y períodos de enfriamiento, donde la adopción de medidas para combatir la inflación son acompañadas por un aumento del desempleo. Los períodos 1976-79 y 1983-89 son de expansión de la economía, donde juega un rol muy importante la demanda regional de Argentina y Brasil. En estos períodos de crecimiento, el desempleo se reduce entre 5 y 6 puntos porcentuales y la inflación aumenta entre 30 y 40 puntos. Estas etapas expansivas están entre medio de las dos experiencias estabilizadoras del período considerado: el ya mencionado plan *tablita* y el plan iniciado a fines de 1990, que todavía continúa. Si tomamos los datos de 1991 como punto de partida podemos observar una caída de la inflación desde un 80% hasta el 20% anual en 1996, mientras que el desempleo aumenta 4 puntos, desde el 8% hasta el 12%. El año 1997 puede ser considerado como un punto anómalo, ya que los últimos datos de 1998 están mostrando un permanente descenso de la inflación con un leve aumento del desempleo. Para 1999 puede esperarse la profundización de esta tendencia, ya que la recesión que se avizora a nivel regional provocaría mayor desempleo y presiones deflacionarias.

La curva de Phillips descansa en el supuesto de que el gobierno puede sorprender a los agentes privados. Ésto, a su vez, puede darse cuando existen asimetrías de información y costos para conseguirla, con lo cual no todo el mundo tiene toda la información disponible. Para el caso uruguayo parece existir una relación inversa en el corto plazo entre desempleo e inflación como planteaba la teoría.



10.3. ¿Es efectiva la política económica?

La discusión sobre la efectividad de la política económica se realiza dentro del espíritu de la curva de Phillips, es decir, acerca de las posibilidades de controlar la inflación y el desempleo. La siguiente presentación se realiza en el marco del modelo de oferta y demanda agregada.

10.3.1. La discusión de los años '60: ¿cuál es más efectiva?

Comencemos recordando el caso general del modelo oferta y demanda agregada que se ilustra en la figura 10.6; la demanda agregada tiene su tradicional pendiente negativa, mientras que la oferta agregada tiene en este caso pendiente positiva.

Este modelo admite dos situaciones extremas, donde, mediante distintos supuestos respecto a la oferta agregada, se ilustran las teorías clásica y keynesianas.

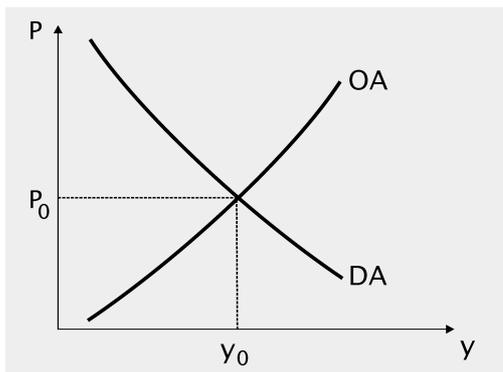


Figura 10.6 Demanda agregada con precios flexibles. Modelo general

El *enfoque clásico* parte de la perfecta flexibilidad de precios y salarios nominales, por lo que en el mercado de trabajo se determina un salario real que equilibra el mercado, en otras palabras, esto implica pleno empleo. En el mercado de bienes, el nivel de producción es el de pleno empleo: a largo plazo la oferta agregada se vuelve vertical, e incluso a corto plazo es muy rígida, como lo muestra la figura 10.7.

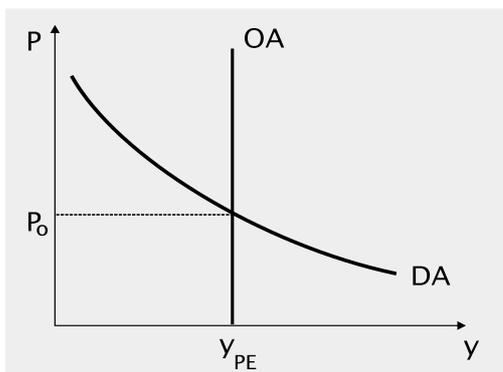


Figura 10.7 El modelo de oferta y demanda agregada, enfoque clásico

En la situación de pleno empleo, cualquier política de incentivo de la demanda agregada (tanto fiscal como monetaria) no tiene efectos reales; sólo provoca aumento de precios. Dado esto, se plantea que en un enfoque de estática comparativa, cualquier política económica es inefectiva. Sin embargo, en situaciones cercanas al pleno empleo, el análisis puede variar, como se verá más adelante.

El *enfoque keynesiano* analiza una economía con desempleo. En este contexto, el exceso de oferta de trabajo

determina que el salario nominal sea fijo, con lo que el precio de los bienes tampoco varía. Esto implica que a corto plazo la oferta agregada es horizontal, como se ilustra en la figura 10.8: se puede ofrecer cualquier nivel de producción por debajo del pleno empleo al precio vigente, siendo determinado por el nivel de la demanda.

En una situación de alto desempleo, cualquier política expansiva sobre la demanda agregada tiene efectos reales; es decir, logra aumentar la producción. En este marco, *la política económica es efectiva*. De todas formas, interesa discutir cuál de los instrumentos, fiscales o monetarios, son lo que mejor resuelven los problemas.

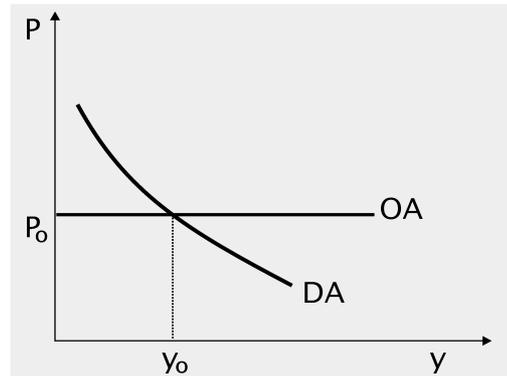


Figura 10.8 El modelo de oferta y demanda agregada, enfoque keynesiano

La política monetaria

Como ya vimos en el capítulo 8, el *enfoque clásico*, luego continuado por los monetaristas, se basa en la ecuación de Cambridge:

$$M \times V = P \times y$$

donde la cantidad nominal de dinero por la velocidad de circulación se iguala al ingreso o producto nominal. El supuesto fundamental es que la velocidad de circulación *es constante*.

Esta ecuación puede expresarse en *términos dinámicos*, haciendo variar sus determinantes en el tiempo, o sea calculando las tasas de variación temporal de las variables:

$$\dot{M} + \dot{V} = \dot{P} + \dot{y}$$

En particular la tasa de variación de los precios respecto al tiempo no es otra cosa que la tasa de inflación π . Por otra parte, la teoría supone que V es constante, por lo que no varía en el tiempo. De esta forma, la expresión queda como:

$$\dot{M} = \pi + \dot{y}$$

Esta ecuación permite ver la esencia del pensamiento monetarista. En primer lugar, el dinero es el único determinante de las variaciones del producto o ingreso nominal, puesto que la demanda agregada sólo varía ante cambios en la cantidad de dinero. En segundo lugar, la ecuación descompone la variación del producto nominal en sus dos componentes: variación del producto real y de los precios. Los monetaristas sostienen que en el corto

plazo el dinero tiene cierto efecto sobre el nivel de actividad, pero que a largo plazo sólo presiona a mayores precios; ésto es compatible con una curva de oferta vertical como la de la figura 10.7. Pero además, si bien a corto plazo la política monetaria activa consigue efectos reales, ésto se logra a costa de una ampliación de las fluctuaciones o los ciclos económicos, con lo que se genera mayor incertidumbre sobre la evolución de las variables.

Para completar el cuadro monetarista debemos recordar los dos problemas presentados por la curva de Phillips: inflación y desempleo. En el contexto de la teoría clásica el producto se ubica en el entorno del pleno empleo, con lo cual *el principal objetivo de la política económica es el control de la inflación.*

Dado este objetivo, la política económica será efectiva si logra controlar la inflación. La misma, como se recordará del capítulo 9, es un fenómeno esencialmente monetario para esta teoría. De las ecuaciones anteriores se obtiene la regla de política monetaria:

La cantidad nominal de dinero debe aumentar a una tasa k constante, compatible con la evolución esperada del producto real y con un nivel de inflación deseado. Esta es la llamada *regla k .*

Pongamos como ejemplo una posible programación monetaria. Si se proyecta un crecimiento del nivel de actividad de un 3% para el año y se tiene como objetivo cerrar el año con una inflación de 10%, entonces la cantidad nominal de dinero debe aumentar alrededor del 13%.

Esta regla de política atenúa los ciclos de la economía, da una buena señal que actúa sobre las expectativas de inflación (recordar el rol de la credibilidad dentro de un plan de estabilización, analizado en el capítulo 9) y además está exenta de los problemas de *inconsistencia temporal*.

Esta última tiene su origen en los rezagos que existen en la realidad entre la identificación de un problema y la aplicación de una medida para solucionarlo. En un modelo teórico, el efecto puede ser instantáneo, pero en la realidad, el proceso lleva un tiempo mayor. Analicemos el problema mediante un ejemplo sencillo: las últimas estadísticas anuncian que el desempleo ha aumentado, por lo que las autoridades deciden, por ejemplo, aumentar la cantidad de dinero para impulsar la actividad. Desde este momento hasta el logro de los efectos deseados puede pasar mucho tiempo, pues hay varios rezagos.

1er. Rezagó: entre la generación y la identificación del problema. Las estadísticas recogen lo que pasó en la economía en los meses anteriores, ya que requieren cierto tiempo de elaboración.

2°. *Rezago*: entre la identificación y la implementación. Luego de conocido el problema, existe un período en el que se discuten las medidas a adoptar en el equipo económico.

3er. *Rezago*: entre la implementación y el logro de los efectos deseados. Una vez que se decide aumentar la cantidad de dinero se necesita cierto tiempo para que esta medida se transmita a los mercados. El dinero debe primero llegar al sector privado para que luego éste tome sus decisiones de gasto. Luego de esto, los empresarios notarán que existe demanda excedente por lo cual decidirán producir más, con lo cual recién en este momento deciden contratar más trabajadores y reducir, por ende, el desempleo.

Este ejemplo ilustra el argumento de la inconsistencia temporal: como puede pasar mucho tiempo entre el surgimiento del problema y los efectos de la acción tomada para solucionarlo, es muy probable que el problema haya cambiado y las medidas no sean efectivas. Debido a esto, se plantea que lo mejor es apegarse a la regla k.

El *enfoque keynesiano* tiene un punto de vista diferente respecto a la política monetaria, tanto en su versión estática como dinámica.

El modelo keynesiano del multiplicador mostraba el escaso efecto reactivador de una política monetaria expansiva, dado el escepticismo sobre su mecanismo de transmisión, identificado como el *efecto Keynes*. Este indicaba, como se analizó en el capítulo 8, que un aumento de la cantidad de dinero reducía la tasa de interés, la que incentivaba un aumento de la inversión y con ella del producto de la economía. Pero el propio Keynes manifestaba que éste era un efecto muy indirecto, y que además el razonamiento se cortaba en dos puntos. Primero, la tasa de interés es bastante insensible a cambios en la cantidad de dinero. En segundo lugar, la inversión es bastante insensible a cambios en la tasa de interés.

Como ya hemos visto, uno de los principales aportes de Keynes fue su análisis de los componentes de la demanda agregada: ésta depende de varios factores más allá de la cantidad de dinero.

Desde un punto de vista dinámico, los *neokeynesianos* (continuadores de Keynes) se mostraban contrarios a la regla k monetarista, en primer lugar por sus fundamentos teóricos. Ellos argumentan que dicha regla descansa en el supuesto de velocidad de circulación del dinero constante o estable, pero ésta se ha mostrado variable con el ciclo. En particular, un aumento de la tasa de interés lleva a que los bonos sean más rentables, por lo que la demanda de dinero como activo (por motivo especulación) disminuye. De esta forma, el dinero que queda debe trabajar más, con lo que su velocidad de circulación aumenta. Dado esto, ya no es obvio que el control de la cantidad de dinero tenga los efectos planteados sobre producto y precios.

Desde un punto de vista de política económica argumentan que una regla constante puede agudizar una recesión: ante un aumento del desempleo, el mantenimiento de una política monetaria dura no permite que baje la tasa de interés, con lo que la reactivación de la economía a través de la inversión se posterga. Esta crítica puede ser bien comprendida en este lado del mundo, donde han existido muchas experiencias de planes de estabilización basados en el control de la cantidad de dinero, que consiguieron bajar la inflación pero con aumento del desempleo.

Otro inconveniente de intentar controlar la cantidad de dinero es su contrapartida: la tasa de interés se vuelve muy volátil.

Finalmente, existe un inconveniente práctico: cuál es el agregado monetario que se debe monitorear: ¿la base monetaria, M_1 , M_2 , M_3 , M_2 + bonos y letras emitidas por el gobierno, otro agregado?.

Los continuadores de Keynes no confían en que se puede aplicar efectivamente la regla k , y tampoco la recomiendan, pues introduce efectos perversos en la economía.

La política fiscal

Los enfoques *clásico y monetarista* plantean la ineffectividad de la política fiscal, puesto que sólo importa el dinero. El análisis se desprende de la figura 10.7. El gobierno puede realizar una política fiscal expansiva aumentando sus gastos por encima de sus ingresos; este déficit puede financiarse con bonos o dinero. En situaciones próximas al pleno empleo, este aumento de la demanda agregada se traslada a precios, siendo nulos los efectos sobre el producto.

El financiamiento con bonos presiona al alza la tasa de interés de mercado, repercutiendo en menores proyectos de inversión rentables: la inversión privada disminuye. Como el producto no puede variar pues está a su nivel de pleno empleo, la disminución de la inversión privada compensa exactamente el aumento del gasto público: éste es el llamado *efecto desplazamiento o crowding-out* total.

Por otra parte, el desequilibrio causado en el mercado de bienes por la mayor demanda se resuelve mediante aumento de precios.

En la visión clásica, la política fiscal expansiva tiene efectos nulos en el mercado de bienes, pues existe *crowding-out* total, y sólo consigue aumentar los precios. En este marco la política fiscal es ineffectiva.

Por otra parte, razonando en el marco de la curva de Phillips se observa que la política fiscal es nociva: solo implica mayores precios con un desempleo estable en su tasa natural. Como el objetivo principal es el control de precios, la solución clásica y monetarista es manejar con austeridad el presupuesto público.

El *modelo keynesiano*, aún en su versión más sencilla del multiplicador con precios fijos, plantea la idoneidad de la política fiscal para sacar a la economía del equilibrio con desempleo. El razonamiento se realiza recordando el análisis del capítulo 6 y visualizando la figura 10.8: un aumento del gasto público tiene un efecto directo sobre la demanda agregada, y en tanto el nivel de actividad está determinado por esta última, la producción aumenta. Esto posibilita a su vez que se contraten nuevos trabajadores, con lo que el desempleo comienza a disminuir y el ingreso total de la economía aumenta. Aquí se pone en marcha el efecto multiplicador: este mayor ingreso implica mayor consumo, con lo que la demanda vuelve a aumentar y con ella la producción.



En un enfoque keynesiano, la política fiscal es el mejor instrumento para conseguir salir de una recesión sin comprometer la estabilidad de precios.

Razonando en el marco más moderno de la curva de Phillips, se encuentra el *trade-off* tradicional presente en una curva con pendiente negativa como en la figura 10.5: se puede obtener un bajo nivel de desempleo con una inflación moderada.

Síntesis de la discusión

Los modelos clásico y keynesiano son casos extremos. En condiciones «normales» la curva de oferta agregada tiene pendiente positiva, como en la figura 10.6. Si se acepta esta situación como la más normal, la efectividad de las distintas políticas dependerá de la pendiente de la curva OA. Cuanto más plana sea la curva, los efectos de una política expansiva recaerán más sobre el producto que sobre los precios. Esta conclusión es compatible con el enfoque keynesiano, puesto que la curva tiende a ser horizontal. Por otro lado, cuanto más empinada sea la curva de oferta, el efecto real será menor y la presión al alza de los precios mayor: casi todo el esfuerzo se traslada a precios, con-

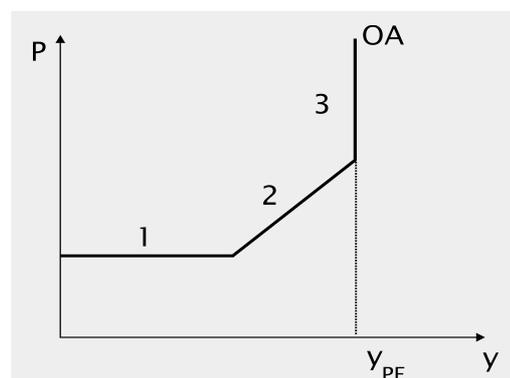


Figura 10.9
Los tres tramos de la oferta agregada

forme con la teoría clásica extrema. Gráficamente, ésto se explica porque la curva tiende a ser vertical.

Los distintos casos pueden plantearse en una curva de oferta con distintos tramos, como lo muestra la figura 10.9:

El tramo 1, horizontal con alto desempleo y el tramo 3, vertical y pleno empleo, corresponden a las visiones extremas vistas anteriormente. El tramo 2 muestra el caso general y permite el razonamiento derivado de la curva de Phillips: la pendiente positiva implica menor desempleo con mayor nivel de precios y viceversa. Este tramo tiene distintas pendientes en su recorrido: inmediatamente de abandonar la parte horizontal, la recta es relativamente plana, permitiendo un mayor efecto sobre el producto de una política expansiva. Cerca del tramo horizontal la curva se vuelve más empinada: a medida que nos acercamos al pleno empleo, los efectos sobre el producto son menores, comprometiendo el objetivo inflacionario.

Esta representación permite evaluar la pertinencia de cada política en función de la situación en la que se encuentre la economía respecto a su nivel de desempleo.

10.3.2. Los nuevos clásicos: la ineffectividad de la política económica

En los años '70 surge la llamada nueva macroeconomía clásica, impulsada entre otros por Robert Lucas, Robert Barro y Thomas Sargent. Este nuevo enfoque recoge la tradición clásica e incorpora nuevos elementos para explicar las viejas conclusiones: al decir de varios economistas, es la vieja teoría clásica en un vestido nuevo. Adopta el supuesto fundamental de flexibilidad de precios y salarios, al que incorpora dos elementos novedosos:

i) Acceso a toda la información: todos los individuos disponen de toda la información sobre la evolución de todas las variables económicas. En particular, el sector privado tiene exactamente la misma información que el gobierno.

ii) Hipótesis de expectativas racionales: los individuos forman sus expectativas en forma racional, utilizando toda la información disponible. De esta forma, prevén con exactitud la evolución de las variables relevantes; no tienen, en promedio, errores de percepción.

Las consecuencias de estas hipótesis sobre la política económica son devastadoras: como los individuos poseen la misma información que el gobierno y además prevén acertadamente la evolución de las variables de la economía, el gobierno no puede influir sistemáticamente en la economía. La única forma de que existan efectos reales es cuando el gobierno sorprende a los ciudadanos, tomando medidas inéditas. Pero estas medidas ya no sorprenderán en el futuro: lo que no fue previsto una vez se incorporará al

modelo de funcionamiento de la economía que tiene cada individuo. Sólo existe error de previsión ante una sorpresa o un engaño del gobierno. Pero una sorpresa no puede ser sistemática, pues ya no sería sorpresa. Los teóricos de las expectativas racionales ilustran este argumento con una frase de Abraham Lincoln que ilustra notablemente su argumento: *se puede engañar a todos los hombres una vez y a una persona toda la vida, pero no se puede engañar a todo el mundo para siempre.*

La flexibilidad de precios y salarios permite un rápido ajuste en los mercados; el manejo de toda la información junto con la formación de expectativas en forma racional permite que los individuos prevean las consecuencias de medidas conocidas. Juntando ambas condiciones llegamos a que cualquier medida de política económica no tendrá ningún efecto real sobre el producto y el empleo.

► La *inefectividad de la política económica sistemática* se basa en mercados actuando libremente, donde los individuos tienen expectativas racionales y manejan toda la información.

Realizar una acción no anticipada tendrá efectos favorables de muy corto plazo, pero efectos perjudiciales más permanentes, pues introduce distorsiones y señales erróneas que confunden a los individuos y a su formación de expectativas.

Un buen ejemplo de las consecuencias de la nueva macroeconomía clásica sobre la política económica se ha visto al considerar la curva de Phillips: este enfoque plantea que la misma es vertical, aún en el corto plazo, por lo que el desempleo se mantendrá en su tasa natural y los precios se acelerarán toda vez que se realice una expansión sistemática, tanto del dinero como del gasto público.

Este enfoque fue bastante renovador, pues incorporó al debate elementos muy importantes como el manejo de la información y la modelización de expectativas. Estos elementos se incorporaron a la macroeconomía, dando lugar a nuevos modelos, más completos que sus antecesores. Sin embargo, no pudo resolver antiguas limitaciones, como la falta de una explicación seria de las depresiones prolongadas. En efecto, los nuevos economistas clásicos mantienen la idea del desempleo voluntario, explicado aquí a través de los errores de percepción de los trabajadores. Esta explicación difícilmente sea convincente para explicar fenómenos como la gran depresión de los años '30, el alto desempleo crónico de muchos países subdesarrollados o el persistente desempleo de Europa en los años '90.

10.3.3. La nueva economía de la oferta

Hasta este momento, la discusión expuesta se ha centrado en los posibles efectos de la política económica sobre la demanda agregada, relegando a la oferta agregada a un segundo plano. Esta es la crítica que en los años '80 realiza una nueva corriente, llamada *economistas del lado de la oferta* u *ofertistas*. Este enfoque plantea que durante mucho tiempo se ha puesto atención a las políticas estabilizadoras de demanda, las cuales han fracasado, y no se ha visto la importancia de los incentivos sobre la oferta de la economía. Es así como en los años '80 los ofertistas se adueñan de la escena de la política económica, siendo el soporte teórico de los simultáneos gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra.

Esta teoría se entronca en la tradición clásica, puesto que realiza un análisis de la economía en situaciones cercanas al pleno empleo con flexibilidad de precios, donde las políticas de demanda son inefectivas. Dada esta situación, proponen actuar sobre la oferta agregada, como forma de aumentar el producto potencial de largo plazo.

El análisis se centra en dos áreas fundamentales:

- i) la reducción impositiva pensando en la oferta agregada, y
- ii) la desregulación de la economía.

Este nuevo enfoque de la política fiscal se complementa con una política monetaria dura y con pocas reglas.

La reforma fiscal

Estos economistas constatan que, luego de mucho tiempo de políticas keynesianas basadas en el aumento del gasto público, la presión tributaria ha crecido mucho para poder financiarlo. Es así que las tasas de impuestos sobre el ahorro, el capital y el trabajo son tan elevadas que reducen los incentivos a ahorrar, al espíritu empresarial y a aumentar la oferta de trabajo, respectivamente. Además, tasas impositivas demasiado elevadas pueden hacer caer la recaudación total. Para explicar este análisis, realizado por Arthur Laffer, comencemos diciendo que la recaudación total de impuestos R se obtiene de aplicar una tasa impositiva t a una base imponible B :

$$R = t \times B$$

El razonamiento continúa en base a la figura 10.10, que grafica la recaudación en función de la tasa. Obviamente, cuando la tasa es nula, la recaudación es cero. En el otro caso extremo, si la tasa es el 100% sobre la base, la recaudación es cero: si el 100% de los beneficios empresariales son recaudados por el Estado, no existen incentivos a producir. Se plantea, además, que a medida que aumenta la tasa, también lo hace la recaudación, pero hasta

cierto punto. Luego de él, si se sigue aumentando la tasa, se reduce la base imponible pues hay incentivos a no producir, y la recaudación total cae. Esta es la llamada *curva de Laffer*.

Según este enfoque, la política económica debe centrarse en la reducción de las tasas marginales de impuestos sobre el trabajo y el capital, lo que aumenta su rendimiento. Esto lleva a que aumente la oferta de trabajo y de capital, así como a que se generen nuevos incentivos empresariales. La combinación de estos factores hace que aumente la productividad de la economía con lo que aumenta el producto potencial y la oferta agregada se traslada a la derecha, obteniendo un mayor nivel de producción, tal como lo muestra la figura 10.11.

De esta forma, se propone una reforma tributaria que reduzca los impuestos directos sobre los factores productivos y aumente los impuestos indirectos, de forma tal de favorecer el trabajo y el ahorro y castigar el ocio y el consumo. Además, como la carga impositiva es muy alta, se pueden reducir las tasas sin que necesariamente deba disminuir la recaudación, como postula la curva de Laffer.

La desregulación de la economía

Estos economistas observan que en la economía existe una cantidad muy grande de leyes y decretos, organizados en forma engorrosa, que dificultan la transparencia, lo que desincentiva a la inversión. Incluso en muchos países hay cambios normativos permanentes: las condiciones legales pueden cambiar, lo que aumenta la incertidumbre de la inversión. Observan, además, los problemas del sector público y plantean que éste es ineficiente en comparación con el sector privado, y genera incentivos perversos en la gestión, pues los funcionarios que están al frente de las empresas estatales las ven como algo pasajero, como un escalafón en sus carreras políticas, con lo que no toman decisiones basadas en la maximización del bienestar o de los beneficios, sino en su propio objetivo de maximización. Proponen, entonces, una reducción del peso del

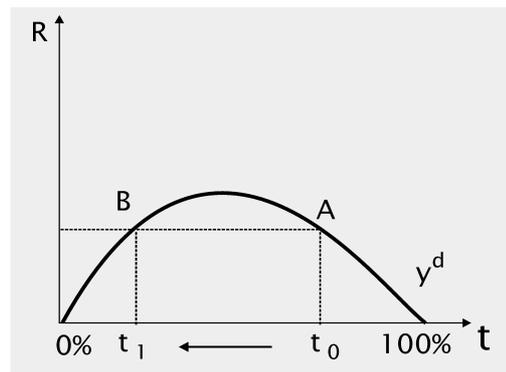


Figura 10.10
La curva de Laffer

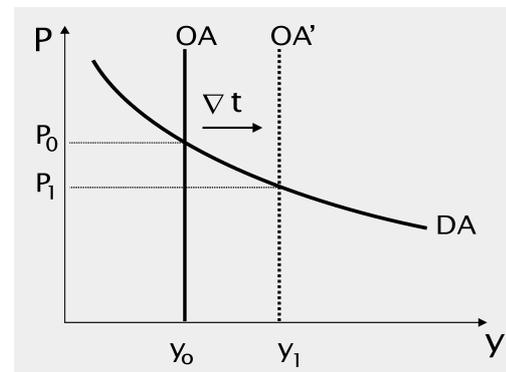


Figura 10.11
Los incentivos sobre la oferta

sector público a su mínimo indispensable, de forma de liberar las fuerzas del mercado. En este aspecto, la economía de la oferta se transforma en la visión más radical y extrema de la antigua teoría clásica.

Los resultados

Este enfoque se aplicó en Estados Unidos e Inglaterra en la década del '80, lo que permite realizar una evaluación de la experiencia reciente. Esta teoría tiene su importancia en haber llamado la atención sobre los efectos de la política económica sobre la oferta de la economía y la tasa de crecimiento del producto potencial a largo plazo. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados. De acuerdo a los datos de la economía americana se observa que la recaudación tributaria disminuyó, y el déficit fiscal aumentó en forma sostenida durante toda la década. Por otra parte, los incentivos sobre el ahorro no funcionaron: el ahorro nacional se redujo constantemente durante la década del '80. La conclusión quizás más importante se vincula a la expansión del producto potencial. En tal sentido, se esperaba un aumento del mismo, dada la serie de incentivos que se habían otorgado. Sin embargo, la tasa de crecimiento anual del producto potencial, que era 3.6% en los '60 y 3.1% en los '70 se redujo a 2.3% en los años '80. Esto hace pensar que los mecanismos que operan sobre la oferta agregada son por lo menos lentos y no provocan efectos importantes en el corto plazo.



10

Conceptos claves

tasa de desempleo
desempleo friccional, estructural y cíclico
tasa natural de desempleo
PBI potencial
ley de Okun
ciclo económico
desempleo voluntario e involuntario
curva de Phillips
expectativas estáticas, adaptativas y racionales
regla k monetaria
inconsistencia temporal
trade-off o sintonía fina
nekeynesianos
crowding-out
tramos de la oferta agregada
nueva economía de la oferta
curva de Laffer

PROBLEMAS Y PREGUNTAS

1. ¿Qué tipos de desempleo existen?
2. ¿Porqué la tasa de desempleo nunca puede ser cero?
3. ¿Qué diferencias básicas existen entre las explicaciones clásicas y keynesianas del desempleo? Señale, en particular, ¿cuál es la incidencia del mercado de bienes en cada una de las teorías?
4. ¿Qué significa que existe un *trade-off* entre inflación y desempleo? ¿Qué sucede con este fenómeno en el largo plazo?
5. ¿Es más efectiva la política monetaria ó la política fiscal ?
6. ¿Qué se entiende por economía de la oferta?